

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS**

Ponencia IV

**DEL «DIOS, PATRIA REY» AL «SOCIALISMO,  
FEDERALISMO, AUTOGESTIÓN»: DOS MOMENTOS  
DEL CARLISMO A TRAVÉS DE MONTEJURRA (1963  
y 1974)**

**FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI GORASURRETA**

*(Departamento de Historia. Universidad de Navarra)*

**A**cabada<sup>1</sup> la guerra civil, victorioso el bando nacional, aparentemente el Carlismo se situaba en posición de privilegio, puesto que se hallaba incluido entre los vencedores. Bien pronto comprobarían los carlistas que su actividad no les iba a reportar más que unas migajas de las posibles ventajas a obtener del «Estado nuevo» y todos los inconvenientes del mismo. Se inicia entonces una época de bandazos internos que acaban fragmentando la trabajosa unidad carlista recuperada en 1931 en un mar de grupos de matiz personalista.

Todo esto eran futuribles en 1939, y el Carlismo, todavía miembro de los ejércitos triunfadores, aprovechaba cualquier evento de su pródigo pasado para afirmar su propia personalidad ante las tendencias homogeneizadoras inauguradas un 19 de abril de 1937. La rica historia carlista presentaba eventos y lugares de suficiente importancia para afirmar sus señas de identidad. Tras la guerra, Montejurra, despidiendo las últimas estribaciones montañosas y anunciante de la ya cercana Ribera, se convertirá en uno de los faros carlistas en el inicio de la travesía del desierto. Su significación era evidente. Punto de referencia geográfico de una zona carlista por excelencia, lugar de acontecimientos bélicos de importancia en la primera y tercera guerras, denominación de una de las unidades carlistas de más prestigio durante la guerra civil... La elección contenía toda la carga simbólica necesaria para que su significado fuera destacado.

En 1939 se decide iniciar esta ceremonia, mezcla de religión y patriotismo, en conmemoración de los muertos carlistas durante la guerra civil<sup>2</sup>. El acto va congregando cada vez a más personas. En 1956 se aprueba por la Autoridad Eclesiástica la Hermandad del Vía Crucis de Montejurra. El texto del Vía-Crucis es elaborado por el P. Ordóñez, de acuerdo «con los ideales vibrantes que defendieron los gloriosos protagonistas de la Cruzada de Liberación»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Jeremy MacClancy la posibilidad de haber consultado el manuscrito de su libro *The Decline of Carlism. Anthropology in Northern Spain, 1939-1989*, y especialmente su capítulo sexto, en el que realiza un sugerente análisis de los sucesivos Montejurras desde una perspectiva antropológica.

<sup>2</sup> Diario de Navarra (*en adelante DN*), 8 mayo 1994, pg. 28.

<sup>3</sup> *Is-Orval* (seud. P. Ordóñez), Vía-Crucis. Montejurra, Vitoria, 1964. Texto aprobado en 1957.

Tras este origen esencialmente navarro, 1957 marca un hito en la evolución de los actos de Montejurra por la presencia en la cumbre navarra del hijo y sucesor de Don Javier de Borbón-Parma. Desde ese momento el acto adquiere un carácter más nacional y su importancia política crece. Esta presencia se repetirá en 1958 y 1959, aunque posteriormente sean las hermanas de Carlos-Hugo o incluso su madre, en 1963, quienes ostenten la representación de los Borbón-Parma.

Paulatinamente se irán imponiendo deseos de reforma de la organización y de los contenidos del carlismo como agrupación de personas con ideales e intereses políticos específicos. La crítica a las estructuras cerradas de poder, la necesidad de una apertura del que comienza a llamarse cada vez más partido, impulsan una transformación del concepto clásico del carlismo, que pierde elementos tradicionalistas y potencia el aspecto social y popular que impulsará el giro socialista. La situación se tensa en el amplio seno del carlismo y las discrepancias acabarán con el estallido de 1976, momento de profunda crisis en una cuesta abajo que puede apreciarse en el descenso de los asistentes a los actos que se venía produciendo desde unos años antes. 1977 verá su primer Montejurra fuera de Montejurra (se celebra en Javier) y 1978 el primero legal -no sólo tolerado bajo la cubierta de la autorización de actos religiosos, como había ocurrido durante el franquismo-.

No ha sido el de Montejurra un fenómeno especialmente estudiado, aunque, por congregarse a varios miles de personas, representase un hecho singular en una España de Franco en la que no se produjeron este tipo de manifestaciones fuera de las adhesiones incondicionales al y del propio Régimen. Sólo los estudios de J. C. Clemente y, más recientemente, de J. MacClancy, se han ocupado con cierta profundidad de este fenómeno<sup>4</sup>. Por ello, el seguimiento de esta conmemoración ha de seguir tres vías: la hemerográfica, más vinculada a comentarios partidistas pero muy rica, de todas maneras, en información; la oral, a través del testimonio directo de los testigos intervinientes; y la perteneciente a archivos públicos y privados. Para este estudio he de basarme casi de forma exclusiva en las fuentes bibliográficas y de prensa, con incursiones breves en las restantes.

<sup>4</sup> J.C. CLEMENTE, «Montejurra, el monte para la eternidad. Historia de una oposición al franquismo», *Tiempo de Historia*, IV/43 (1978) 12-27. Reimp. en su *Historia General del Carlismo* (Madrid, 1992) 529-537. J. MACCLANCY, «El misterio de Montejurra», en: J.A. FERNÁNDEZ DE ROTA (ed.), *Rito y Misterio, La Coruña, 1992*; además, en su libro inédito ya citado.

Puede plantearse la pregunta de por qué precisamente estos dos Montejurras y no otros. Tal vez la razón más clara a favor de esta elección sea la disparidad de sus discursos. Montejurra 1963 es una reafirmación evidente, un hincapié en la solidez de la adhesión carlista -al menos oficial- a los principios del 18 de Julio. Además, es una época en la que el Régimen Franquista se halla viviendo un momento dulce, de apogeo, aunque con los primeros signos de la que va a ser profunda transformación. En cambio, el Montejurra de 1974 marca con fuerza un alejamiento total, situándose de forma clara frente a él, por completo en la oposición y ya en posturas claramente diferentes a las mantenidas previamente. Para el sector «progresista» es especialmente importante, como señala J.C. Clemente, ya que «representa la primera vez en que se explicita públicamente la teoría de la autogestión global y que el Carlismo presenta su modelo de sociedad<sup>5</sup>». Entre esas dos fechas habían pasado once años, período imprescindible para comprender los cambios en ese discurso propio del carlismo, pero reflejo en buena medida de las transformaciones que Navarra, España y el propio Occidente estaban experimentando de forma más que notable.

### MONTEJURRA 63

Las crónicas<sup>6</sup> destacan la gran cantidad de gente que asistió a los actos del 5 de mayo<sup>7</sup>, ya presentes en las calles de Pamplona o Estella desde la tarde anterior<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> J.C. CLEMENTE, *Historia general del carlismo* (Madrid, 1992) 409.

<sup>6</sup> Pueden verse: *El Pensamiento Navarro* (en adelante EPN), 7 mayo, pgs. 1 y 16; DN, 7 mayo, pg. 16; Arriba España (en adelante AE), 7 mayo, pgs. 1 y 4; Lunes, 6 mayo, pgs. 1 y 2. M. de Santa Cruz, *Apuntes y documentos para la historia del Tradicionalismo Español 1939-1966*, 25/I (1963) 130-132. Madrid, 1990 (en adelante: Santa Cruz).

<sup>7</sup> Algunos cálculos numéricos: además del muy repetido «Más gente que nunca» (EPN, 7 mayo, pg. 16); EPN, 7 mayo, pg. 1, comenta la presencia de 60.000 boinas rojas; pg. 16, habla de 500 comensales -400 según DN, 7 mayo, pg. 16- en el banquete de Estella; este mismo rotativo comenta el 8 mayo, pg. 3, que agotó los periódicos que puso a la venta. DN (7 mayo, pg. 16) habla de muchos miles de hombres. Señala igualmente el reparto de 18.000 comuniones. AE habla (7 mayo, pg. 4) de treinta a cuarenta mil personas. Lunes (6 mayo, pgs. 1 y 2) señala la presencia de entre treinta y cinco y cuarenta mil -tal vez más, dice-. Ochenta mil sitúa en la cumbre Santa Cruz, 130. Por último, en carta enviada por F.J. Astráin, Jefe Regional carlista de Navarra a M. Ferrer, éste le comunica: «el número de asistentes tomando como base los vehículos controlados no bajan de setenta y cinco mil, esto verdad, para nosotros no para la propaganda, ya se irán sabiendo las cifras. En este momento acaba de visitarme el Comisario Jefe de Policía de Navarra y también él me confirma este cálculo.» (Pamplona, 9 mayo. Archivo Carlista Sevilla. Archivo Melchor Ferrer. Sevilla. En adelante A.M.F.).

El ambiente que rodeaba la romería se iba caldeando, y ya en marzo hay previsiones acerca del acto de Montejurra. El corresponsal del *El Pensamiento Navarro* en Peralta habla de lo que tendrá lugar semanas más tarde. En su previsión destacan como elementos fundamentales tres: religioso, patriótico e histórico<sup>9</sup>. Como veremos, son los fundamentales en las crónicas y los discursos que estructuran el entorno de la celebración carlista en ese año.

En los artículos que tratan sobre la romería de Montejurra (básicamente publicados en *El Pensamiento Navarro*<sup>10</sup>), la labor es primordialmente de llamada, de reafirmación de los principios que rigen el desarrollo del acto, sobre todo de justificación de la actitud que preside la forma de entender la sociedad y la postura política de un grupo de gentes que se sitúan en el seno de un régimen al cual acatan y con el cual colaboran por entender que por esa vía han de alcanzar sus objetivos: la implantación de una Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa en España, pero de forma completa, respetando la esencia de la constitución histórica de la nación española que para ellos no es otra que la unidad católica. El Régimen de Franco había iniciado un proceso en este sentido<sup>11</sup>, aunque no con la fuerza y el

<sup>8</sup> Hay varios ejemplos de la presencia de gentes de fuera de Navarra en algunas localidades como asistentes a la romería. EPN, 3 mayo, pg. 12; 4 mayo, pg. 10; 5 mayo, pg. 13; 8 mayo, pg. 3 (da cuenta de la presencia de personalidades carlistas de diversos lugares de España); 10 mayo, pg. 10 (relata la concentración de carlistas de Sueca en Peralta); 14 mayo, pg. 5 y 16 (carlistas de Castellón en Mendigorria y zamoranos en Montejurra).

<sup>9</sup> EPN, 27 marzo 1963, pg. 14.

<sup>10</sup> Ver el apéndice.

<sup>11</sup> Sobre todo desde 1942, cuando, manifiesta cada vez más la derrota del Eje, se hubo de lavar la cara totalitaria del régimen instaurado para dar paso a un aspecto lo más cercano posible, dentro de los márgenes ideológicos establecidos a partir de la guerra civil, a las democracias europeas de postguerra. En este sentido es fácilmente comprensible el giro hacia los sectores de la ACN de P y católicos en general. Un buen ejemplo de este cambio es el prólogo que Franco escribe para la edición que el Instituto de Estudios Históricos hace de las Obras Completas de Víctor Pradera en 1945 (I, Madrid, pgs. V-XII), en el cual se enlaza -se hace enlazar- la trayectoria tradicionalista con la falangista a través de Pradera y Primo de Rivera. También lo es -como puso de manifiesto la gran oleada de optimismo que recorrió al carlismo- la declaración de España como Monarquía Católica, Tradicional, Social y Representativa por la Ley de Sucesión de 1947.

alcance que el tradicionalismo -incluido el carlismo- hubiese deseado<sup>12</sup>. Pese a todo, se le prestó apoyo por ver en él la única vía para la consecución de sus objetivos. Es la época del colaboracionismo, iniciada sobre todo tras la destitución de Manuel Fal Conde en la dirección de la Comunión Tradicionalista en 1955. Desde ese momento y hasta diciembre de 1968 se mantuvo una política de acatamiento y respeto al Régimen vigente -no entramos en su sinceridad, pues ésta fue muy diversa según las personas que la tenían en cuenta; tampoco entramos en sus apoyos en el seno del tradicionalismo y del carlismo, cada vez más divididos-.

El entorno de este Montejurra hay que entenderlo tal vez en este sentido, inserto en el reiterado «espíritu del 18 de Julio» pero con cada vez más numerosas notas críticas hacia él y hacia sus actitudes. No hay que olvidar que, junto a esta actitud tradicionalista, en el seno del carlismo iba cuajando la que ya entonces se dio en llamar postura progresista que, partiendo desde postulados católicos, los llevó a su extremo, sobrepasando en muchas ocasiones al proceso que se estaba llevando a cabo en el Concilio Vaticano II.

Será, sin embargo, la vertiente más tradicionalista la que predomine en el Montejurra de 1963<sup>13</sup>, y en ella, los tres elementos ya citados: lo religioso -como el fundamental-, lo histórico y lo patriótico.

El aspecto religioso era el más destacado por todos los tradicionalistas. En el aspecto puramente espiritual, se consideraba el catolicismo como la religión verdadera. Esta consideración, aplicada a la concepción de España como nación, implicaba el carácter esencial de la misma en la comprensión del fenómeno histórico conocido

<sup>12</sup> Para una consideración histórica sobre carlismo y tradicionalismo: M. VÁZQUEZ DE PRADA y F.J. CASPISTEGUI, «Tradicionalismo y política. Orígenes y evolución hasta el régimen de Franco (1808-1975)», Simposio La política conservadora en la España contemporánea (1868-1982), UNED, Madrid, 1991.

<sup>13</sup> Un buen ejemplo de esta actitud es el envío de un telegrama en el que la Hermandad del Vía Crucis (no la Comunión Tradicionalista como tal, por otra parte sin existencia legal) expresa su adhesión incondicional a Franco: «A sus órdenes los Requetés escribieron páginas imperecederas de gloria, y él y sus generales saben de la entrega de las unidades militares de la Comunión Tradicionalista, que no dudaron en cumplir las órdenes más duras y costosas por el camino del sacrificio y de la muerte» (Santa Cruz, 140). Así como este telegrama es ignorado en El Pensamiento Navarro, Diario de Navarra lo menciona en titulares y en la crónica de su corresponsal: «La Hermandad de Montejurra expresó su inquebrantable adhesión al Jefe del Estado», «la Hermandad del Vía-Crucis de Montejurra acordó elevar un expresivo telegrama de adhesión y respeto a S.E. el Jefe del Estado y Generalísimo Franco». (DN, 7 mayo, pg. 16).

como España. En esta apreciación del tradicionalismo, la supresión de la unidad católica traía aparejada de manera ineludible la ruptura de la identidad histórica española. Esta perspectiva, tenida como amenaza ante los rumores de que el Concilio iba a considerar el tema de la libertad religiosa -como así fue finalmente-, llevó a la dirección de la Comunión Tradicionalista a editar el folleto *Carlismo y Unidad Católica* en el mismo año 1963, folleto en el que se marcaba con fuerza la necesidad de esa unidad como garante de la esencia nacional española, un arraigado concepto tradicionalista que ya había sido desarrollado por Menéndez Pelayo.

En esta línea, la mayoría de los artículos aparecidos previamente y los discursos pronunciados en la cumbre de Montejurra y en Estella hacen de lo religioso el aspecto más destacado. Así, la carta de un cordobés habla de «acto edificante, grandioso y de hondo contenido espiritual»<sup>14</sup>, o un texto también sobre Montejurra que culmina con el ruego: «Señor, mira propicio a tu pueblo español y no consientas que otro 14 de abril precise de otro 18 de julio. Por una España católica, te rogamos, óyenos»<sup>15</sup>.

Pero no es sólo en el diario carlista; también otros periódicos destacan el aspecto religioso con frases como la que habla de una ascensión «con fervorosas demostraciones de religiosidad»<sup>16</sup>; o de la multitud de gentes que «participaron en esta fervorosa manifestación de religiosidad, de espíritu tradicionalista y de sentido español y católico»<sup>17</sup>.

Entrando en los argumentos concretos de tipo religioso que nos ofrece el pequeño corpus documental manejado, podríamos decir que va acompañado de consideraciones de tipo patriótico y -en menor medida- histórico. Sin embargo, su predominio es absoluto, adaptando aspectos carlistas a dogmas católicos, como el de la Trinidad, del que se hace paralelo el lema más habitual del Carlismo: Dios, Patria,

<sup>14</sup> EPN, 26 abril 1963, pg. 6.

<sup>15</sup> EPN, 28 abril 1963, pg. 16.

<sup>16</sup> AE, 7 mayo 1963, pg. 4.

<sup>17</sup> Lunes, 6 mayo, pg. 2.

Rey<sup>18</sup>. Destaca también la mayor insistencia que en lo religioso se pone en los artículos previos al 5 de mayo, en parte para no comprometer la celebración de unos actos oficialmente religiosos, pero con una gran carga política -aunque favorable al Régimen, pero en cuanto que políticos, mal vistos por éste-. Esta carga política se ve en los discursos pronunciados en la propia jornada de Montejurra, cuando ya las posibles prohibiciones van a ser de muy difícil aplicación y cuando el buscado efecto de darles la máxima publicidad posible está ya conseguido. Así, los discursos de la cima son de tipo más protocolario y referidos de forma vaga al futuro del carlismo. Ya tras el banquete oficial, en Estella, los primeros parlamentos tocan de manera tangencial el tema religioso hasta que no hablan Blas Piñar, orador religioso de profesión en esa época; José Ángel Zubiaur y, sobre todo, José María Valiente<sup>19</sup>.

Entre los argumentos que se defienden desde las páginas asabanadas de *El Pensamiento Navarro* -sobre todo- y desde los apasionados discursos de Montejurra y Estella, destaca el intento de remarcar el carácter religioso de los actos<sup>20</sup>, sobre todo cuando quien escribe es Joaquín Vitriáin Esparza, capellán de la Hermandad del Vía-Crucis Penitencial de Montejurra, organizadora de los actos<sup>21</sup> o cuando quien

<sup>18</sup> Como ejemplo, un artículo en el que se desarrolla este simbolismo carlista de forma explícita; así, se asocian las cruces de la ascensión a Montejurra con el «amor a Dios» y con las cruces que acompañaron a los requetés durante la guerra. En el dogma trinitario correspondería al Padre, lo central y más importante; la bandera como símbolo de la Patria, «aquella bandera española que estuvo proscrita, desterrada, durante la República antiespañola». Correspondería al Hijo, exiliado primero, durante su aprendizaje y posteriormente sufriendo el Calvario -la anti-España de la propaganda tradicionalista- para resucitar en majestad -la implantación de la bandera auténtica según esa misma propaganda- la boina roja como símbolo de la Monarquía Tradicional. Corresponderían al Espíritu Santo, el portador de la Buena Nueva, el que difunde la nueva era para el hombre -los requetés, durante la guerra, difundiendo con su actuación la buena nueva del mundo tradicional a los liberados- (EPN, 26 abril, pg. 16). Esta simbología se repite comentada incluso en el mismo Montejurra. Lo menciona J.M.<sup>º</sup> VALIENTE en su discurso de Estella cuando pide «boinas en alto en el último saludo a la Legitimidad de la Monarquía» (Santa Cruz, 170).

<sup>19</sup> Cuando menos llamativa es la ausencia de referencias de tipo religioso en la breve alocución de María Teresa de Borbón-Parma. La única mención es la petición de que «el presente de Montejurra se llene ante Dios de toda la historia y de todo el sentido de nuestro destino» (Santa Cruz, 134).

<sup>20</sup> Sin embargo, hay algunos signos de que este carácter religioso que pretendía dársele a los actos era más un deseo que una realidad, puesto que en un artículo de J. VITRIÁIN (EPN, 5 mayo, pg. 13) se hace el ruego de que no haya «ni un grito extemporáneo, ni palabra que moleste, ni canto que no se conjugue con el espíritu de nuestro Vía Crucis». Algo de esto habría ocurrido previamente.

<sup>21</sup> EPN, 26 abril, pg. 6; EPN, 30 abril, pg. 12; EPN, 2 mayo, pg. 12; EPN, 24 abril, pg. 14 y 5 mayo, pg. 1. En este último aviso, repetido dos veces, se recuerda que los miembros de la Hermandad que asciendan a Montejurra tienen concedidos por el Arzobispo de Pamplona 200 días de indulgencia.



habla -en este caso J.M.<sup>a</sup> Valiente- afirma que para ser carlista hay que ser católico<sup>22</sup>, aunque ello venga facilitado por ser el carlismo «una gran obra humana que tiene una indudable vocación divina»<sup>23</sup>. Los recordatorios de Montejurra como montaña sagrada, como altar y tierra santa del carlismo o de la tradición, se repiten de forma habitual<sup>24</sup>. También se encuentran referencias al carácter conmemorativo y de homenaje hacia los muertos carlistas y tradicionalistas, motivo original por el que nació el Vía-Crucis<sup>25</sup>. Por último, como argumento al que se recurre de forma constante en toda esta narrativa -como conjunto de relatos de todo tipo generalizados en la identidad colectiva de los miembros de la comunidad carlista-, aparece la asimilación de Montejurra con el Calvario, como la vía de sufrimiento hacia un futuro esplendoroso, como vía de sacrificio hacia un premio de carácter trascendente: Montejurra «nos indica que la lucha existe y nos espera, que después del Calvario viene la Resurrección». O también se recordaba a los lectores «el concepto fundamental de que la salvación está en el sacrificio»<sup>26</sup>.

Pero simbolismos religiosos más o menos explícitos aparte, será durante los discursos cuando aparezcan las afirmaciones más militantemente partidarias de un mundo concebido en católico. Será entonces cuando aparezcan las expresiones de

<sup>22</sup> Santa Cruz, 166.

<sup>23</sup> Santa Cruz, 167.

<sup>24</sup> EPN, 21 abril, pg. 4; EPN, 28 abril, pg. 16; EPN, 30 abril, pg. 12; EPN, 4 mayo, pg. 12. Lo menciona igualmente Blas PIÑAR en su discurso cuando dice ascender «para tomar fuerzas junto a Cristo, para hacer más profunda y enraizada nuestra fe cristiana y española» (Santa Cruz, 146).

<sup>25</sup> EPN, 2 mayo, pg. 12.

<sup>26</sup> EPN, 28 abril, pg. 16 y EPN, 2 mayo, pg. 12, respectivamente. J.A. ZUBIAUR decía en este sentido: «el Carlismo ha seguido la senda del sacrificio, porque la palabra Dios encabeza nuestro lema y porque solamente con sacrificio, abnegación y heroísmo podemos reflejar rápidamente, en lo humano, el ejemplo de Cristo, a quien rezamos en el Vía Crucis de Montejurra» (Santa Cruz, 157). Pero quizá el ejemplo más claro de este punto de vista sea el que manifiesta J.M.<sup>a</sup> Valiente en Estella al decir: esta «fe en la vida perdurable, porque la vida no se nos quita al morir, sino que se nos cambia por otra mejor [...]. Esta fe en la vida perdurable y luminosa de la «lux perpetua» levanta la sana y cristiana alegría de Montejurra. El acto de Montejurra se celebra en los días de la Resurrección. La Cruz de Cristo es Redentora. El Evangelio no termina en la Cruz, sino que pasa por la Cruz camino de la Resurrección. No tienen los Carlistas el concepto pagano, celtibérico y desesperado de la muerte, ni el sentimiento trágico de la vida. Murieron para vivir, y seguir a Cristo en la muerte, en la Resurrección y en la Redención, porque saben que son otros Cristos, miembros del Cuerpo Místico, y están obligados a servir la obra de la Redención del mundo» (Santa Cruz, 169). Ver también J. MacClancy para el mundo de lo simbólico.

lucha en pos de la unidad católica, el elemento definidor de la nacionalidad española, como recuerda y quiere obtener algún día J. M.<sup>a</sup> Valiente: «La Unidad Católica es nuestra constitución, la base de nuestra unidad y de nuestra convivencia, la estructura fundamental de nuestra Patria. El fundamento de nuestras libertades. No puede imaginarse una constitución nacional más espiritual». Y es que afirmaciones de este tipo, en un Estado definido constitucionalmente como Católico, suponían un reconocimiento implícito de disconformidad con él, puesto que se recordaba a ese Estado que había que tender a la estructura así considerada, propuesta por él, pero no culminada. El «negarnos a esta misión de unidad espiritual, de amor universal, y de catolicidad, sería negarnos a nuestro noble destino de universalidad»<sup>27</sup>, a esa unidad de destino en lo universal proclamada en el alba del nuevo régimen. A España -dice Prat Riera- «la queremos esencialmente católica»<sup>28</sup>.

Todas estas afirmaciones de combatividad religiosa venían adornadas de menciones a aspectos particulares del Carlismo como fuerza política y de la actualidad. Así, en el primer caso hay que mencionar la importancia de la monarquía, esa monarquía tradicional, monarquía de la doble legitimidad, monarquía definida pero no concretada por la legislación franquista. Esta monarquía carlista de la que se destaca su carácter básicamente popular, cercano a la gente (J.M.<sup>a</sup> Valiente habla por ello de que «no se puede imaginar una democracia más viva que la auténtica democracia del Carlismo»<sup>29</sup>), sin esplendores recargados y siempre situada en el puesto que le corresponde<sup>30</sup>. Por ello es especialmente destacada la presencia de doña Magdalena, esposa de don Javier, en la cumbre montejurraña fue calificada como impresionante<sup>31</sup>, y reflejo del apoyo dado a la dinastía Borbón-Parma<sup>32</sup>. Esa es la

<sup>27</sup> Santa Cruz, 170.

<sup>28</sup> Santa Cruz, 145.

<sup>29</sup> Santa Cruz, 168-9.

<sup>30</sup> Así lo afirma A. FERNÁNDEZ CANTERO (EPN, 26 abril, pg. 6; 14 mayo, pg. 16).

<sup>31</sup> Carta de F.J. ASTRÁIN a M. FERRER (Pamplona, 9 mayo. A.M.F.). J. M.<sup>a</sup> VALIENTE, en su discurso de la cumbre, destaca también esta presencia, la unión sencilla con su pueblo, la dificultad que ha debido vencer para el ascenso, como la dificultad que el Carlismo ha de superar para triunfar (Santa Cruz, 137).

<sup>32</sup> Germán Raguán comenta la presencia en Montejurra con el objetivo de defender el trono de don Javier. (Santa Cruz, 141). También hablan del Rey Javier, J.M.<sup>a</sup> VALIENTE (Santa Cruz, 139); J. PRAT RIERA (Santa Cruz, 145); J.A. ZUBIAUR (Santa Cruz, 157 y 164) y la propia María Teresa comienza su discurso refiriéndose a su madre como Majestad y luego a su padre como el Rey (Santa Cruz, 133).

dinastía que ha de llevar a buen término el modelo monárquico tradicional, con un rey que reine y gobierne atemperado por instituciones y consejos y con la constante inspiración de la doctrina de la Iglesia. En suma, una monarquía tradicional de la que el carlismo es depositario por providencia divina<sup>33</sup>, opuesta por completo a la monarquía liberal<sup>34</sup>.

Se vincula también lo religioso a lo patriótico e histórico, como los elementos de una unidad indisoluble<sup>35</sup>. Se hacían menciones al pasado carlista, a la continuidad generacional, vía por la cual ese pasado era conocido y asumido en una juventud que crecía entre los valores de sus mayores: «Ésta ha sido la forja, ésta, la mejor escuela política del Carlismo»<sup>36</sup>, por medio de la cual «se les transmite el recuerdo vivo de los heroísmos, que, siendo ellos niños, se supo realizar en tiempos pretéritos y a lo largo de la historia nuestra se realizaron siempre que la mejor causa de Dios y España los hizo necesarios»<sup>37</sup>. La historia es el elemento que da solidez, junto con la religión, al Carlismo, y Montejurra es visto como el recordatorio de ese pasado de servicio a Dios y a España. En ese sentido puede decirse que el papel de la historia es para el carlismo que reflejan los testimonios recogidos en este trabajo, el de notario y reflejo de una continuidad, de una trayectoria de lealtad a unos principios, de hilo conductor de una conciencia colectiva expresada de manera anual en la cumbre de Montejurra, «faro que alumbraba a los que siguen las huellas de nuestros antepasados»<sup>38</sup>, «latido de presente que se encuentra en el fondo de una tradición hondamente hispánica»<sup>39</sup>.

<sup>33</sup> *Discurso de G. RAGUÁN (Santa Cruz, 140-3); J.A. ZUBIAUR (Santa Cruz, 164).*

<sup>34</sup> *Las críticas a la monarquía que representaba Don Juan son constantes: J. PRAT RIERA (Santa Cruz, 144); BLAS PIÑAR (Santa Cruz, 148); J.A. ZUBIAUR (Santa Cruz, 162).*

<sup>35</sup> *EPN, 27 marzo, pg. 14; EPN, 4 abril, pg. 4; EPN, 21 abril, pg. 4: Montejurra es «la romería de la Fe y del Ideal, que es también fe y patriotismo, que se mantiene firme y pujante porque es la verdad. Y se mantiene, por eso precisamente: porque es la verdad»; EPN, 4 mayo, pg. 12: En Montejurra «se ora religiosa y políticamente».*

<sup>36</sup> *EPN, 16 abril, pg. 4.*

<sup>37</sup> *EPN, 2 mayo, pg. 12. Una doctrina política que, como objetivo, «traiga a la nación y a los ciudadanos el bienestar, la prosperidad y la paz, presidiendo, en lo alto, Dios». (Montejurra, IV/28 (mayo 1963) 12).*

<sup>38</sup> *EPN, 4 mayo, pg. 12. Montejurra es «abrevadero de los sentimientos y creencias carlistas» (Montejurra, IV/28 (mayo 1963) 12).*

<sup>39</sup> *María Antonia Estévez, DN, 7 mayo, pg. 16.*

En el segundo, se hacían menciones a la encíclica *Pacem in Terris*, de Juan XXIII, por la cual fundamentaban la permanencia de las características propias, históricas, de cada comunidad -en el caso español la unidad católica y la pervivencia foral- de manera inalterable para la salvaguardia de la libertad y la dignidad de la persona humana<sup>40</sup>, concepto que para J.A. Zubiaur se halla en la verdadera médula del carlismo, coincidiendo por tanto y recibiendo actualidad de la citada encíclica<sup>41</sup>. También hay referencias a la situación política y social europea, rechazando lo que la retórica tradicionalista califica como la Europa de los mercaderes, que ofrece el ejemplo de Italia, en el cual se acababa de aprobar el divorcio en referéndum<sup>42</sup>; al libro *Un millón de muertos* de José María Gironella (1963), contestado desde las filas carlistas por Francisco López-Sanz con *¿Un millón de muertos? Pero con ¡Muertos y Heridos!* (1963); o al todavía reciente «contubernio» de Munich<sup>43</sup>. Todo ello es lo que llevará a Blas Piñar a proclamar: «tenemos que navarrizar a España y tenemos que españolizar a Europa»<sup>44</sup>.

Sírvanos esta referencia a Navarra para, terminando el análisis de la narrativa carlista de este Montejurra de 1963, valorar la presencia que el viejo reino juega en la misma.

<sup>40</sup> Así se manifiesta Germán Raguán, Santa Cruz, 141-2.

<sup>41</sup> Santa Cruz, 160.

<sup>42</sup> Lo menciona J. PRAT RIERA en su discurso: «Tenemos que ser contundentes frente a los que pretenden soluciones de aperturas a la «siniestra», fracasadas primero en España, antes de 1936, y actualmente en Italia». Santa Cruz, 143. BLAS PIÑAR critica esa Europa, diciendo: «Se nos dice también en nombre de la Caridad que tenemos que adaptarnos al mundo, que nos tenemos que adaptar al tiempo presente, que nos tenemos que adaptar a Europa. Si tenemos la verdad, ¿por qué tenemos que adaptarla a la mentira?; si tenemos la verdad ¿por qué tenemos que adaptarla al error?» (Santa Cruz, 150; también 146). J. M.<sup>a</sup> VALIENTE mantiene la idea del requeté como centinela de Occidente: «La espiritualidad del mundo será guardada por esta guardia que se conserva en Europa, y que son los Requetés». (Santa Cruz, 168). Esta actitud se mantendrá dentro del sector tradicionalista, como pone de manifiesto R. GAMBRA, «Aperturismo», EPN, 30 mayo 1974, pg. 3.

<sup>43</sup> F. LÓPEZ-SANZ, «Montejurra, sus recuerdos, su atracción, lo que evoca y qué son y significan los que suben haciendo penitencia», EPN, 5 mayo, pg. 16. También BLAS PIÑAR lo menciona con acritud, criticando la proximidad a un Munich interior y quejándose del Munich del 62: «Estamos hartos de que un grupo suicida español hubiese ido al abrazo de Munich, tan torpe como vuestro abrazo de Vergara»; criticando que un escritor español haya podido publicar en una imprenta española una defensa de aquellos contra los que los requetés lucharon durante la guerra. Santa Cruz, 150.

<sup>44</sup> Santa Cruz, 147.

La citada expresión de Blas Piñar viene a resumir la asociación entre la esencia de lo carlista y Navarra, puesto que generalmente es mencionado el papel de Navarra como región que acoge esa esencia, que la mantiene y la protege<sup>45</sup>. Se menciona el protagonismo navarro en la romería, en la que los representantes de otras regiones, en elevado número, sólo son acompañantes del protagonismo navarro: «Navarra, en pie, irá a Montejurra. Y a nuestro lado formarán nutridas representaciones de todas o casi todas las regiones españolas»<sup>46</sup>. En definitiva, Navarra es vista como una encarnación segura del carlismo, y por dicha seguridad se la menciona como ejemplo o para agradecerle su actitud.

### MONTEJURRA 1974<sup>47</sup>

Podemos hablar de un ambiente carlista drásticamente polarizado entre dos opciones ideológicas muy claras de quienes se denominan carlistas. Pero junto a quienes mantienen una postura excluyente y exclusiva, se halla igualmente un sector sentimentalmente carlista profundamente confundido ante la situación. No se podrá, por tanto, establecer con claridad un discurso político carlista de trazos bien definidos, sino más bien una serie de líneas ideológicas que dan cierta unidad a cada una de las tendencias. Vamos a ver las principales:

1. Tradicionalista. Mantiene en cierto modo la continuidad con las narrativas desarrolladas en el Montejurra de 1963, pero ha sido afectada en gran medida por la actividad del Concilio Vaticano II, que en 1966 aprueba la libertad religiosa (recogida

<sup>45</sup> «Pueblo que jamás se dobló. [...] Que supo conservar incólume [...] el sentimiento tradicional español», A. FERNÁNDEZ CANTERO (EPN, 26 Abril, pg. 6); esta misma persona manifestará su «homenaje de gratitud, admiración y cariño a esa sin par Navarra, corazón del carlismo español y gloria de España» (EPN, 14 mayo, pg. 16) y la condición de reserva de virtudes, fe y patriotismo de Navarra. En este mismo sentido la princesa María Teresa -como navarra- habla del viejo reino como «peña eterna donde asentar cimientos» (Santa Cruz, 133).

<sup>46</sup> EPN, 3 mayo, pg. 12. J. M.<sup>a</sup> VALIENTE habla en este sentido de Navarra como receptora de gentes (Santa Cruz, 138). J.A. ZUBIAUR, como navarro y en nombre de la junta de Navarra, agradece la presencia de foráneos y resalta el protagonismo navarro en la creación de la que califica como «la voz nacional del Carlismo» (Santa Cruz, 156).

<sup>47</sup> Para un repaso de lo que la prensa manifestó sobre este Montejurra, puede verse un dossier preparado por el Partido Carlista en el que, junto a los recortes de las noticias, hay comentarios de cada uno de ellos. Partido Carlista, 40 días de Carlismo. 11 pgs. (Archivo Municipal de Historia. Barcelona. En adelante AMHB)

después por la legislación española), e invalida por consiguiente la posibilidad de seguir manteniendo la propuesta de la unidad católica, pilar básico en la concepción de la sociedad por parte tradicionalista. Su punto de referencia básico son las páginas de *El Pensamiento Navarro*, que, tras el «affaire» José María Pascual, pasa de una línea tendente al progresismo a un regreso a posiciones más tradicionalistas. En esos momentos, la defensa de esa postura ya no sólo se halla enfrentada a los «progresistas» internos o externos al propio carlismo, sino también a una parte de la Iglesia, por la cual se sienten traicionados<sup>48</sup>. Esta actitud tiene como reflejo la nula mención de lo ocurrido en la ascensión y actos de Montejurra ajeno a lo estrictamente religioso, como muy bien se encarga de marcar el citado periódico. Esta postura llega incluso a no hablar del pasado carlista -un recurso frecuente y cargado de mensaje identitario en ocasiones anteriores-, sino que se dedica simplemente a mantener la defensa -retórica reiterada constantemente- frente a la infiltración marxista<sup>49</sup>. Tal vez la única excepción sean los encendidos artículos del antiguo director de *El Pensamiento*, F. López-Sanz.

En lo que toca a la celebración de Montejurra en sentido estricto, se menciona la esperanza en el desarrollo de los actos en sentido religioso, dando por entendido que de ser así corresponderían necesariamente con el espíritu tradicional. Se lamentan de la presencia de consignas contrarias a ese espíritu que pretende «la salvaguarda de

<sup>48</sup> «El Carlismo arraiga en la Iglesia Católica, y en ésta, ya lo dijo el Papa, se ha metido el "humo de Satanás" (EPN, 5 mayo, pg. 1). Otro significativo artículo comenta que uno de los dos golpes de primera magnitud recibido por el carlismo "ha procedido de la llamada Iglesia progresista o "postconciliar" con su evolución política hacia posiciones democrático-liberales y aún socialistas, de acuerdo con el espíritu de la antigua herejía modernista» (EPN, 18 mayo, pg. 1). Puede verse también el artículo de R. GAMBRA, «Aperturismo», EPN, 30 mayo, pg. 3.

<sup>49</sup> Por su parte, el Partido Carlista rechaza cualquier adscripción al marxismo, del que critican su totalitarismo, la preeminencia del Estado en la organización de la sociedad, contraponiendo el carácter cristiano del carlismo al despotismo antirreligioso del marxismo. Ver Junta de Gobierno del Partido Carlista, *El Partido Carlista (s.l., [1973])* 21-2 y 39-40. También: «El Partido Carlista se sitúa en el campo del socialismo, pero con un planteamiento o una concepción peculiar del mismo, basado en una larga tradición política propia de cerca de siglo y medio; de una concepción filosófica humanista y de una visión cristiana de la vida», «Documento del Partido Carlista», Dossier Montejurra 74. El Montejurra de la autogestión, pg. 3 (AMHB). Montejurra, exponente del verdadero carlismo, pg. 5 (AMHB). Pese a esta postura, es muy frecuente ver expresiones como: «hoy se convoca Montejurra con la hoz y el martillo, y [...] se convoca a un mitin rigurosa y descaradamente marxista» (Rafael GAMBRA, «Montejurra de ayer a hoy», EPN, 5 mayo, pg. 20); o la visión de «los signos, bien claros y concluyentes, de una propaganda totalmente marxista» (Esteban LIPÚZCOA ARRIVILLAGA, «Por qué no voy a Montejurra. Carta de un Capitán de Requetés», EPN, 5 mayo, pg. 20); «Un Montejurra con la «hoz y el martillo» no es carlista y nos duele en la entraña que resulte viable su celebración» (Juan CIGANDA GUERENDIÁN, «Sólo hay un Montejurra auténtico», EPN, 5 mayo, pg. 20).

los valores cristianos». Por eso llaman a la oración para un regreso a «la luz de la verdadera doctrina carlista»<sup>50</sup>. Esta situación de clara discordia entre dos vertientes del carlismo creaba tensión, como claramente se refleja en la nota que el Gobierno Civil hace publicar en los periódicos navarros señalando que la autorización se refiere en exclusiva a los actos religiosos solicitados por la Hermandad del Vía Crucis de Montejurra. Hace referencia a la presencia de propaganda clandestina en la que se pretende dar a los actos carácter distinto al religioso, advirtiendo que se tomarán medidas de ocurrir algo así<sup>51</sup>. Un ejemplo de esa «propaganda clandestina» es una circular del Partido Carlista de abril de 1974 en la que, como todos los años, se convoca a los carlistas a Montejurra «como testimonio de nuestra lucha diaria por la liberación del pueblo a través de la Revolución social y para la construcción del estado socialista en autogestión», en el cual «sólo exista una clase: la del trabajo». Acaba diciendo que la «presencia como miembros del Partido Carlista en Montejurra es necesaria, es el testimonio de nuestro compromiso con el pueblo por el que luchamos y nuestra lealtad a la dinastía Borbón Parma»<sup>52</sup>. Otra octavilla de abril de 1974 habla de que «la Revolución Social terminará con la Dictadura y evitará el Continuumismo»<sup>53</sup>.

Este tenso ambiente es el que lleva a mantener una considerable fuerza policial tanto en las cercanías de Montejurra como en Estella<sup>54</sup>, pese a que el número de asistentes

<sup>50</sup> EPN, 5 mayo, pg. 1.

<sup>51</sup> EPN, 5 mayo, pg. 1; DN, 5 mayo, pg. 1; AE, 5 mayo, pg. 8.

<sup>52</sup> A. M. F. Esta circular aparece con el membrete siguiente: *Comunión Tradicionalista. Partido Carlista. Secretaría General.*

<sup>53</sup> Archivo Antonio Izal. Villava.

<sup>54</sup> AE, 7 mayo, pg. 4; DN, 7 mayo, pg. 28, comenta que hubo Guardia Civil en las inmediaciones del camino y de la cumbre; 150 guardias civiles en la Plaza de los Fueros de Estella y, «a cinco kilómetros de Villatuerta se encontraban fuerzas de retén de la Policía Armada en dos autobuses y diez vehículos ligeros»; El Diario Vasco (7 mayo, pg. 4) añade a esta crónica -que reproduce casi en su totalidad- una descripción del material antidisturbios que portaba la Guardia Civil. A pesar de estas fuerzas y de la ausencia de incidentes -salvo gritos «subversivos» en la cumbre, distribución de propaganda ilegal, la concentración de 200 personas en Estella y la manifestación que realizaron (AE, 7 mayo, pg. 4; DN, 7 mayo, pg. 28)-, el sector tradicionalista se queja amargamente de la permisividad de las autoridades para con los «mil actos diarios de propaganda marxista» (EPN, 18 mayo, pg. 1), como ya venían quejándose de ello desde tiempo atrás: «los que son árbitros del terreno ponen a esto menos dificultades que las que ponían cuando se trataba de un acto carlista» (R. GAMBRA, EPN, 5 mayo, pg. 20); «nos duele en la entraña que resulte viable su celebración» (Juan CIGANDA, EPN, 5 mayo, pg. 20). Hubo una detención, la de Manuel Zabala, en su regreso a Barcelona (DN, 7 mayo, pg. 28).

ya había iniciado una cuesta abajo considerable desde las multitudinarias concentraciones de mediados de los sesenta. En este caso fueron de cinco a seis mil personas y ello se reflejó en la animación de las calles<sup>55</sup>.

Otra de las quejas tradicionalistas se dirige contra la dinastía. Rafael Gamba comenta en su artículo de *El Pensamiento* cómo el acto de 1957 despertó las esperanzas en una unidad de todas las facciones carlistas, en la cual casi todos confiaban, bajo la persona del príncipe Carlos Hugo. Sin embargo -comenta-, dicha unidad no sólo no se produjo, sino que se incrementó la ruptura debido a que el Partido Comunista se infiltró «bajo la anuencia de unos Príncipes de sangre»<sup>56</sup>. Esto provoca la airada reacción contra la dinastía que una vez defendieron, en la que confiaron y de la que hablan como traidora por haber abrazado ideas opuestas: «Sólo es necesario perderlo todo, abandonar la bandera, que les volvamos la espalda los que en otros tiempos tan respetuosamente les hemos aclamado, creyendo «que eran de los nuestros», que estaban en la línea fija de Carlos VII»<sup>57</sup>.

Por ello surgen tres tipos de posturas: una de tristeza<sup>58</sup>; una segunda en la que se apela a la Providencia en espera de una solución que escapa de las manos de los hombres<sup>59</sup>; y otra que podría calificarse de conspiratoria, incluso de invitación o,

<sup>55</sup> DN, 7 mayo, pg. 28; El Diario Vasco, 7 mayo, pg. 4; AE, 7 mayo, pg. 4. El sector progresista afirmará que «lo que menos importa es el número de asistentes al Acto; es la densidad política de los asistentes lo que más cuenta», Introducción a: Montejurra, exponente del verdadero carlismo, pg. 2 (AMHB).

<sup>56</sup> R. GAMBRA, EPN, 5 mayo, pg. 20. También F. LÓPEZ-SANZ, EPN, 16 mayo, pg. 3; EPN, 18 mayo, pg. 1, dice que un gran golpe fue «la defección tradicionalista del presunto heredero de la legitimidad dinástica, don Carlos-Hugo, hacia derroteros análogos, abiertamente socialistas y marxistas.» También ataca duramente F. LÓPEZ-SANZ (EPN, 6 junio, pg. 7) a «estos desgraciados desertores del Carlismo, que ahora se limitan con ser "Un partido", al abandonar las tradicionales tiendas en que militó el Carlismo de siete u ocho generaciones, haciendo traición a todas ellas para triste gloria del octogenario y pobre Don Javier, con indelicadeza del alborotado don Hugo». Hay también defensores, como I. SÁNCHEZ ROMEO, que afirma que «El Carlismo deja de ser tal, si se prescinde de su Dinastía» (Esfuerzo Común, 15 noviembre 1974, pg. 29).

<sup>57</sup> F. LÓPEZ-SANZ, EPN, 26 mayo, pg. 7.

<sup>58</sup> E. LIPÚZCOA, EPN, 5 mayo, pg. 20.

<sup>59</sup> «Volverán a crecer verdaderas amapolas y verdaderas margaritas en el viejo Montejurra, y pervivirá la fe de nuestros padres, entre otras razones porque hay un Dios en el Cielo...» (R. GAMBRA, EPN, 5 mayo, pg. 20); también EPN, 5 mayo, pg. 20.



cuando menos, de justificación de la violencia. Así, se afirma, amenazadoramente: «Al carlismo le sobran hombres y juventud para impedir todo intento comunista»<sup>60</sup>. Pero es mucho más significativo en este sentido el editorial que publica *El Pensamiento Navarro* del 10 de mayo, en el cual da cuenta de la extrañeza de personas que se acercan a los carlistas tradicionalistas por su «tolerancia» hacia esos sectores «marxistas», que incluso les «exhortan a terminar con esa presencia mediante una violencia administrada -dice el editorialista- por nosotros mismos». No está de acuerdo del todo con ello el autor -o autores- por su respeto como católicos hacia el Estado de derecho. Comenta que no son fascistas, ni cuerpo de bomberos, ni tropa indígena que tercié en esos lances, ni son partidarios, «salvo circunstancias especiales», de tomarse la justicia por su mano. Además, si ese Estado de derecho falta a sus propias leyes, desfallece o está a punto de entregar el poder a la revolución, «quedaríamos desligados de nuestro compromiso moral con el Estado de derecho», como en 1936, añade. Ese cambio de actitud es un derecho y un deber «para el cual hay derecho a estar preparado». Señala que el que debe erradicar el socialismo -a nivel general, no sólo en el carlismo- es el Ministro de la Gobernación, «pero de ninguna manera los carlistas por su cuenta [...]. Aún nos queda confianza en el Estado de derecho. [...] Sin olvidar nunca que, tras las apelaciones legales a las autoridades constituidas, y fallidas éstas, está en toda doctrina el derecho -individual y colectivo- de la legítima defensa»<sup>61</sup>.

2. Progresista. Este sector del carlismo había conseguido desde unos años antes el control «ideológico» de la cumbre montejurrena, y desde esa tribuna se pretendía difundir la línea táctica del Partido Carlista «en esta etapa que se dirige al derrocamiento del franquismo»<sup>62</sup>. Esta línea de oposición al régimen es en la que el Partido Carlista se inserta, contactando con otras fuerzas y tratando de participar en cuantas líneas opositoras aparezcan, sobre todo tras la expulsión de España de la familia Borbón-Parma en diciembre de 1968. Dan cuenta de la paulatina caída del régimen, así como de los múltiples frentes de lucha que a él se oponen: trabajadores, campesinos, etc., señalando que «la continuación del franquismo cuando falte Franco cada vez es más insegura», sobre todo tras la muerte de Luis Carrero Blanco. A

<sup>60</sup> EPN, 5 mayo, pg. 20.

<sup>61</sup> EPN, 10 mayo, pg. 1.

<sup>62</sup> «Documento del Partido Carlista», cit. Recogido en parte también en J.C. CLEMENTE, 1992, 922-3 [le faltan varios párrafos].

diferencia del carlismo tradicionalista, en el progresista lo que predomina es la lucha política de oposición a Franco y a su régimen, para lo cual proponen un modelo social que choca frontalmente con el anterior, el cual, por estar en parte vigente, implicaba una traslación de los impulsos ideológicos hacia el campo del mantenimiento y confirmación de ese modelo. Esta tendencia a lo ideológico del carlismo progresista le llevará a la propuesta de un modelo de sociedad (en su nivel más amplio de contenidos) radicalmente distinto al propuesto por el tradicionalismo, y, aunque no se renuncie explícitamente a aspectos del ideario tradicionalista clásico, sí se dejarán a un lado cuando de lo que se trate sea de construir esa nueva sociedad. De ahí que el Partido Carlista proclame como su objetivo último «un Socialismo en libertad basado en la autogestión», tanto de la economía (empresa y sindicato), como en las comunidades locales (asociaciones de vecinos y ayuntamientos) y regionales, y de la política (partidos populares y de masas). «Esta es la Revolución Social que propone el Partido Carlista para sustituir el estado fascista por el Estado Socialista democrático». Para este objetivo cuenta con lograr la unión de todas las fuerzas políticas del Frente Democrático Revolucionario, integrado por «la corriente revolucionaria socialista y la corriente conservadora democrática», puesto que la primera etapa es la consecución de la libertad política. Con este propósito, la dinastía lidera un partido en el que lo importante es el pueblo, y quien lo respeta está con él y es respetado<sup>63</sup>. Esta línea política es la que manifiesta igualmente el mensaje de don Carlos-Hugo, leído en la cumbre<sup>64</sup>, aunque él insiste más en un componente radicalmente sesentayochista, el de la liberación de «la capacidad creadora del hombre y de las comunidades», lo que conduciría a una democracia más real. Desgrana posteriormente las tres libertades básicas: económica -gestión de las empresas y de la economía general desde abajo-, ideológica -democracia real con responsabilidad política de los partidos- y de los pueblos -autonomía foral, federalista y solidaria-, que conducirían a ese nuevo Estado, «instrumento de autogestión global intercomunitaria», en el cual la Monarquía Socialista será la garantía de que haya una real igualdad de oportunidades entre las comunidades componentes de ese Estado. Por tanto, la monarquía socialista tiene un papel arbitral.

<sup>63</sup> Resumido del «Documento del Partido Carlista» citado más arriba.

<sup>64</sup> «Documento de Carlos-Hugo», Dossier Montejurra 74. El Montejurra de la autogestión, pgs. 3-4 (AMHB). Montejurra, exponente del verdadero carlismo, pgs. 6-9 (AMHB). J.C. CLEMENTE, 1992, 920-1.

En el papel del exilio insiste María de las Nieves, hermana de Carlos-Hugo, papel que ha de colaborar de manera decisiva en la liberación de España<sup>65</sup>. También Don Javier, en el mensaje a los Carlistas<sup>66</sup>, habla de «nuestra lucha frente al régimen dictatorial» y del intento de «alcanzar la construcción de un Estado Socialista de Autogestión que responde a un viejo y profundo anhelo cristiano del Carlismo: devolver al Pueblo su soberanía». Insiste en la importancia del Partido en el correcto desarrollo del modelo que se pretende alcanzar, dejando de lado viejas estructuras alejadas del modelo vigente.

Un punto que creo interesante es el de la aparición de referencias a lo ocurrido en Portugal (la revolución de los claveles, que se estaba produciendo en ese mismo momento), y ello, lógicamente, tratado desde ambos puntos de vista. Así, F. López-Sanz habla de mala familia cuando se refiere a la unión de carlistas con socialistas, «como el conglomerado triunfante en Portugal»<sup>67</sup>. En cambio, por el otro lado, se dice: «Todos los españoles nos hemos visto reflejados en el espejo de Portugal, con la diferencia de que aquí nos hemos de reunir en un monte para decir cuatro verdades. [...] Cuando vemos la prensa de estos días relatando y denunciando el sistema fascista portugués, es como si leyéramos nuestro sueño hecho realidad»<sup>68</sup>. También Don Javier, en su mensaje a los carlistas reunidos en Montejurra comenta: «Nos llena de esperanza ver cómo otros pueblos que al igual que nosotros estaban oprimidos, se esfuerzan por conquistar su libertad y su identidad»<sup>69</sup>. Todo ello es un buen reflejo de la disparidad de posiciones respecto a un tema que causó un evidente impacto en la sociedad española del momento.

<sup>65</sup> «Palabras de Doña María de las Nieves», Dossier Montejurra 74. El Montejurra de la autogestión, pg. 5 (AMHB). Montejurra, exponente del verdadero carlismo, pg. 9 (AMHB). J.C. CLEMENTE, 1992, 923-4.

<sup>66</sup> «Mensaje del Rey Don Javier a los Carlistas» Dossier Montejurra 74. El Montejurra de la autogestión, pgs. 5 (AMHB). Montejurra, exponente del verdadero carlismo, pgs. 9-10 (AMHB). J.C. CLEMENTE, 1992, 921-2.

<sup>67</sup> EPN, 26 mayo, pg. 7.

<sup>68</sup> «Documento del Partido Carlista», cit., pg. 3-4.

<sup>69</sup> «Mensaje de Don Javier a los Carlistas», cit., pg. 9.

## CONCLUSIONES

El Partido Carlista destaca, como ya indicábamos más arriba, la importancia del mismo como reflejo del Carlismo auténtico Montejurra<sup>70</sup>. En igual medida en que este sector hace suya la legitimidad ideológica carlista, el sector tradicionalista se la niega justificándolo mediante la equiparación del socialismo de los primeros con la negación absoluta de lo que entienden por esencias carlistas<sup>71</sup>. Para los progresistas, los primeros Montejurras eran una manifestación cuasi-folclórica, cosa que niegan los tradicionalistas, que ven en ellos la autenticidad doctrinal por marchar íntimamente unida a la esencia más radical de España: el catolicismo; en cambio, consideran éstos que los ataques a esa esencia suponen la pérdida total de legitimidad para poder calificarse como carlistas. Por el contrario, los progresistas consideran que en la etapa por ellos liderada, Montejurra supone la aplicación de «un sentido práctico de la política»<sup>72</sup>; se pasa de lo secundario a lo fundamental. Las divergencias giran por tanto en la concepción de la esencia del carlismo, para unos el sentimiento católico y para otros el carácter básicamente social, basado en el pueblo. En el intervalo entre esas dos concepciones, toda una serie de cambios de importancia fundamental para la comprensión de las mismas. No puede entenderse sin el proceso de reflexión respecto a su propio papel en el mundo moderno que supone el Vaticano II para la Iglesia; no puede entenderse sin los cambios que tienen lugar en el mundo occidental desde finales de la Segunda Guerra Mundial, cambios que, aunque con retraso, afectan también a España en todos sus aspectos: social, económico, político... Tratar de ver ese cambio desde un punto de vista exclusivamente español, incluso navarro, es perder una necesaria perspectiva que impedirá comprender en toda su magnitud

<sup>70</sup> *Introducción a: Montejurra, exponente del verdadero carlismo, pg. 1 (AMHB).*

<sup>71</sup> *Valga en este sentido la exposición por Pablo Torres Jacoiste de esta dualidad inseparable: «Carlismo-Tradicionalismo son uno sólo, indisolubles porque, si se separan, se rompe esa unidad y todo el conjunto terminaría derrumbado. Tradicionalismo no es politicismo; no es partido cotizante, puesto que ningún afiliado paga un céntimo de cuota, ni jamás se cotizó. Su ideal es invulnerable y quien así no lo acepta, en todo su programa, mal puede considerarse soldado de la tradición». EPN, 9 mayo 1974, pg. 3.*

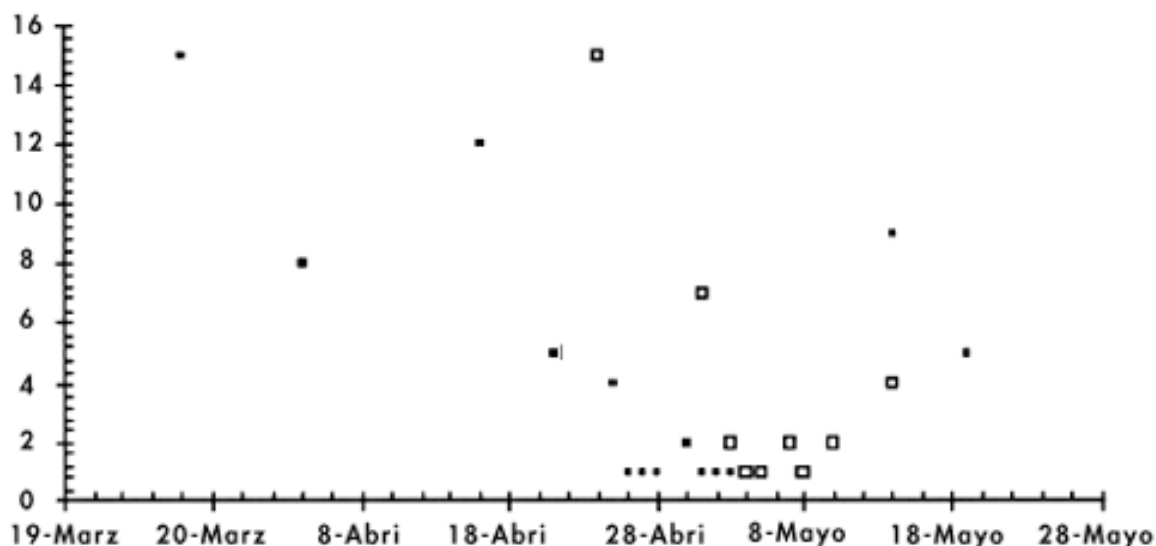
<sup>72</sup> *Introducción a: Montejurra, exponente ..., pg. 1.*

algo que, en el fondo, es una transformación mucho más amplia<sup>73</sup>. En este sentido, Montejurra y el propio Carlismo no son sino el reflejo a nivel local y nacional, respectivamente, de la mutación en la forma de comprender al hombre y cuanto le rodea que tiene lugar en lo que se ha venido en llamar la crisis de la cultura moderna. Lo que ocurre en Navarra, en España, Montejurra o el Carlismo no es sino un eslabón de una cadena mucho más amplia.

Las causas concretas de esa transformación, aunque apuntadas más arriba en forma de sugerencias o hipótesis, van a requerir mayores profundizaciones que la realizada aquí, pero las investigaciones que se están llevando a cabo permitirán una luz en algo que no sólo es propio, repito, de la agreste cumbre de una montaña navarra.

<sup>73</sup> *Son muy sintomáticas las constantes referencias a aspectos de la actualidad europea que tienen lugar en la narrativa carlista, bien sea al referéndum por el divorcio italiano, a las elecciones presidenciales francesas o a la revolución de los claveles en Portugal si nos limitamos exclusivamente a las fechas analizadas. Esta misma captación de lo que ocurre en el exterior implica un reconocimiento de la inserción, cuando menos europea, a favor o en contra, de una corriente básicamente ibérica como el carlismo.*

## APÉNDICE



Con este cuadro pretendemos reflejar el impacto de un fenómeno como Montejurra en un significado periódico local, *El Pensamiento Navarro*<sup>74</sup>. Puede apreciarse con claridad un antes y un después en el tipo de noticias aparecidas en él. Antes del 5 de mayo, fecha de celebración de los actos de Montejurra, el predominio de artículos de componente ideológico-doctrinal es abrumador, comenzando muy pronto e incrementándose su frecuencia hasta alcanzar la aparición diaria. Es la tendencia más lógica si lo que se pretendía era la máxima atracción posible. Para ello, los contenidos -como veíamos en el estudio pormenorizado más arriba- se centran en aspectos generales de la doctrina tradicionalista carlista de rápido reconocimiento por los partidarios de dicha tendencia: apelaciones a la religión, a la historia más reciente del movimiento carlista y a la importancia nacional de dichos actos. Por el contrario, los artículos en los que prima lo informativo a lo formativo comienzan muy poco antes de la celebración de los actos, concentrándose en torno a ese día y sustituyendo casi

<sup>74</sup> Se han utilizado para la confección de este cuadro los siguientes artículos de *El Pensamiento Navarro* (año 1963): 27 marzo, pg. 14; 4 abril, pg. 4; 16 abril, pg. 4; 21 abril, pg. 4; 24 abril, pg. 14; 25 abril, pg. 5; 26 abril, pg. 6 y 16; 27 abril, pg. 12; 28 abril, pg. 16; 30 abril, pg. 12; 1 mayo, pg. 5 y 16; 2 mayo, pg. 12; 3 mayo, pg. 12; 4 mayo, pg. 10 y 12; 5 mayo, pg. 13 y 16; 7 mayo, pg. 1, 14 y 16; 8 mayo, pg. 3; 10 mayo, pg. 13; 14 mayo, pg. 5 y 13; 14 mayo, pg. 16 y 19 mayo, pg. 16.

por completo a los artículos con fondo ideológico. Éstos sólo reaparecen pasados unos días, cuando el comentario de la importancia e impacto de dichos acontecimientos puede ser realizado con una cierta perspectiva. Incluso la distribución espacial de los artículos tiene su importancia, puesto que los de tipo ideológico-doctrinal se centran fundamentalmente en las últimas páginas, mientras que los informativos tienen la tendencia de agruparse en las primeras o bien en la última.

### DISTRIBUCIÓN DE LAS NOTICIAS POR SUS CONTENIDOS

	Religiosos	Patrióticos	Históricos
27-marzo	x	x	x
4-abril	x	x	x
16-abril			x
21-abril	x	x	
24-abril	x		
25-abril	x		x
26-abril	x	x	
27-abril			
28-abril	x	x	
30-abril	x		
1-mayo			
2-mayo	x	x	x
3-mayo		x	
4-mayo	x	x	x
5-mayo	x	x	
7-mayo	x	x	
8-mayo			
10-mayo			
14-mayo		x	
19-mayo		x	

En este caso, puede apreciarse cómo el mayor número de noticias de tipo histórico se sitúa en los primeros días, en aquellos en los que es necesaria la mayor cantidad de elementos que sirvan para justificar con argumentos irrefutables la solera, la tradición -la verdad- de los planteamientos expuestos. El aspecto religioso es el predominante hasta el día 5 de mayo, mientras que el patriótico prolonga sus afirmaciones más allá de la fecha de celebración de los actos. Como comentábamos más arriba, después del día 5 los artículos de *El Pensamiento* pasan a ser básicamente informativos. Sólo los que hemos denominado patrióticos mantienen una cierta continuidad, mostrando un deseo de armonía con las directrices nacionales que era preciso mantener con el propósito de conseguir en un futuro el triunfo del tradicionalismo carlista.